Me llamo...

Gaudí

parramon
CREATIVE CONTENTS

Hola...

¡Barcelona me enamora! Lo sé. Enamorarse de una ciudad suena raro, pero los lugares despiertan pasiones si imaginas todas sus posibilidades. Me pasó al descubrir Barcelona con diecisiete años. ¡Genial! Una ciudad para construir con mi fantasía: casas, iglesias, farolas, parques...

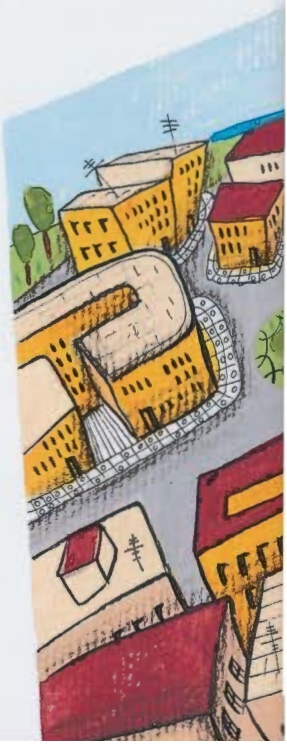
La antigua Barcelona era muy diferente a la actual. Rodeada de grandes murallas medievales, tan sólo era el Barrio Gótico. ¡Qué pequeña!, ¿no? Claro que vivía muchísima menos gente que hoy. El resto, campos y huertas; un paisaje absolutamente plano, casi sin viviendas.

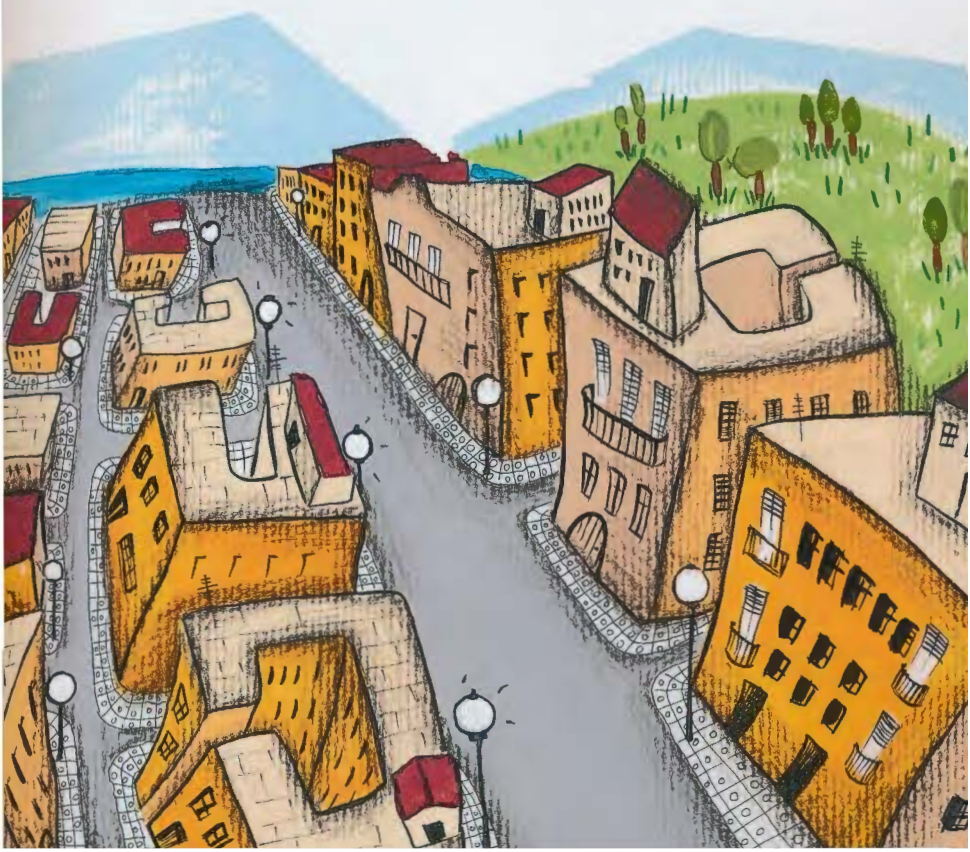
Unos años antes, en 1859, había empezado el sorprendente proyecto urbanístico del ingeniero Ildefonso Cerdà para agrandar la ciudad, el barrio del Ensanche. Sobre el terreno se marcaron calles y plazas como el paseo de Gracia o la plaza de Cataluña. Sin luces y con muchos agujeros por todos lados. ¡Pasear era arriesgado! Quedaba mucho por hacer en el paisaje urbano de Barcelona y yo tenía creaciones geniales en mi cabeza.

Mi encuentro con Barcelona

Al acabar la educación básica con dieciséis años en el colegio de los padres Escolapios de Reus, mis padres me enviaron a estudiar arquitectura a Barcelona. La ciudad, centro de mi vida y mi profesión, estaba por construir.

Barcelona ocupaba sólo el pequeño Barrio Gótico amurallado. Estaba prohibido construir afuera. Pero había llegado mucha gente nueva para trabajar y... ¡no se cabía! La lista de problemas era interminable: calles mal iluminadas y poca seguridad, no existían alcantarillas, no llegaba agua corriente a los edificios, etc. Por supuesto, tampoco existían casas para todos sus habitantes.



En 1858 acabó la prohibición y el Ayuntamiento de Barcelona convocó un concurso para premiar el mejor proyecto de ampliación de la ciudad. Fue el de Ildefonso Cerdà. Su propuesta consistía en un conjunto de manzanas de edificios donde se combinaban viviendas, negocios y zonas con jardín. ¿Habéis mirado alguna vez un plano central de Barcelona? El barrio del Ensanche ha marcado el dibujo de sus calles.

Los paseos y las plazas de esta ampliación de la ciudad antigua debían llenarse con edificios de todo tipo. Yo disponía de energía desbordante, una imaginación ilimitada y las ganas de trabajar con que me educaron mis padres. ¡Uy! Se me olvidaba contaros mi niñez...